



EL ANÁLISIS | José María Serrano*

La insoportable levedad del deudor

«Cual piuma al viento», dice la ópera de Verdi. Y así resulta ser el deudor, siempre condenado a parecer un juguete de toda clase de caprichos, temores o insidias de sus acreedores. Sobre todo si continúa pidiéndoles dinero, no para devolver lo que debe, sino para seguir gastando de más. Esa es la situación de la España de hoy. No hay margen de maniobra y solo queda afrontar las crudas realidades.

Para empezar deberíamos dejar de utilizar el término «mercados» y hablar en su lugar de prestamistas. Aclararía mucho las cosas. Porque los mercados parecen instituciones impersonales y opacas con los que uno no puede pelear; son como maldiciones bíblicas o monstruos de películas de ciencia ficción. Pero los prestamistas se ven de inmediato como humanos, con debilidades que todos podemos comprender. Póngase por un momento el lector en el papel de quien dispone de unos ahorros que alguien le pide. Su principal preocupación será confiar en que se los devuelvan y solo podrá acallar sus dudas reclamando una retribución mayor. Eso es la prima de riesgo. Muy razonable, como ven. Por otro lado, los prestamistas no son seres omnipotentes, sino empresas representadas por jóvenes profesionales de comportamientos a menudo elementales, siempre gregarios y fácilmente asustadizos. Por ejemplo, ahora pueden estar advirtiéndolo

al próximo Gobierno –con un lenguaje nada sutil– que no debe descuidarse.

Ciertamente, la confianza dependerá de que quien presta espere que el otro pueda devolver sus deudas. Para eso no hay más que dos caminos que se deben recorrer sucesivamente. El primero, demostrar que uno es capaz de vivir con lo que gana, sin necesitar un plus cada mes. En otras palabras, es necesario apretarse el cinturón, y dejar de pedir más y aumentar la deuda. El segundo es empezar a generar ahorro, creciendo por encima de nuestras necesidades, hasta hacer ver que somos capaces de devolver las deudas anteriores. Para conseguirlo hay que crecer y esto reclama reformar todo aquello que nos tiene atados a la inacción. Los economistas hemos llamado a esto, las reformas estructurales.

Pero acaso el lector se estará preguntando: ¿Y por qué hoy? ¿Era tan diferente la situación hace una semana, como para que sea precisamente ahora cuando lleguemos a los 500 puntos, a ese riesgo tan elevado que algunos consideran un límite? Esto exige volver la vista a Europa y acaso reformular el título, para hablar de «la insoportable levedad de Europa». El Viejo Continente dio pasos formidables, en la segunda parte del siglo pasado, para olvidar, y hacerse perdonar, la nefasta primera mitad del XX que hizo pasar al mundo entero. Pero

hace años que sus dirigentes no están a la altura. El problema es de liderazgo y evidente.

La sensación de que van por detrás de los acontecimientos ha pasado de ser una sensación pesimista, a resultar una descripción amable de la realidad. Todo se les resiste a los supuestos líderes, desde las agencias de calificación a los gestores de ahorros ajenos, o los medios de comunicación internacionales. Incluso insignificantes gerifaltes de países periféricos juegan a ponerles en jaque.

El punto al que se ha llegado es que, tras la indecisión de los últimos meses, Italia y España están sobre la mesa de operaciones, y Bélgica asomándose. Pero todo el mundo sabe que –dado su enorme tamaño y los limitados recursos disponibles– son imposibles de rescatar en las actuales condiciones, de manera que los famosos 500 puntos no significan un punto de no retorno, como ocurría cuando se trataba de países minúsculos. Ahora no conciernen a la Unión, son solo un problema para quien los sufre, en nuestro caso para España, que verá retrasada y encarecida su recuperación si no es capaz de corregirlo.

* Catedrático de la Universidad de Zaragoza y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas



Irlanda eliminará 23.500 puestos de funcionario

DUBLÍN. El rescate económico a Irlanda ha obligado a su Gobierno a introducir severas medidas de austeridad en todas las áreas, incluido su funcionariado, una fuerza laboral sobredimensionada que se verá reducida en un 12% en 2015.

Hasta 23.500 puestos de funcionarios serán eliminados durante los próximos cuatro años para generar un ahorro de 2.500 millones de euros, anunció ayer el ministro irlandés de Gasto Público y Reforma, Brendan Howlin.

En un país que apenas supera los cuatro millones de habitantes, la cifra actual de 297.000 empleados públicos es aún demasiado elevada, más aún si se encuentran entre los mejores pagados de la Unión Europea.

«Esta reforma debía haberse acometido hace mucho tiempo, la ineficacia del funcionariado es legendaria y esto solo puede representar un paso en la dirección adecuada», aseguró Alan McQuaid, economista de la consultora dublinesa Bloxham.

El objetivo del plan de ajuste del sector público es rebajar el número de funcionarios hasta 273.500 en 2015, cuando finalice el programa de ayuda a Irlanda de la UE y el Fondo Monetario Internacional, cuantificado en 85.000 millones de euros. Significará que, desde que en 2008 comenzaron los recortes, habrá una reducción del 12 por ciento en el número de empleados públicos y una rebaja del 15% en el ahorro de los gastos, explicó el laborista Howlin, quien estuvo acompañado durante su presentación del plan por el primer ministro irlandés, el conservador Enda Kenny.

Para el jefe del Gobierno de coalición, las nuevas medidas corregirán algunas de las más «desastrosas, imprudentes y mal planificadas» políticas adoptadas por el anterior Ejecutivo.

JAVIER AJA

Juncker: «Alemania tiene deudas más elevadas que España»

El presidente del Eurogrupo también señala que Grecia se halla «en el buen camino»

BERLÍN. El primer ministro de Luxemburgo y presidente del Eurogrupo, Jean Claude Juncker, considera «preocupante el elevado monto de la deuda alemana», en declaraciones que publicó ayer el

rotativo de Bonn 'General Anzeiger'.

«Alemania tiene deudas más elevadas que España. Pero aquí nadie quiere saberlo», comenta Juncker, quien se muestra comprensivo por los temores de Alemania ante la actual crisis financiera.

«Aquí (en Alemania) tuvieron que asistir impotentes dos veces a la total destrucción de la totalidad del ahorro popular», en referencia

a la hiperinflación de los años 20 del siglo pasado y la quiebra financiera al término de la II Guerra Mundial.

La deuda pública alemana es de un 83% del PIB, pero la rentabilidad de los bonos a diez años fue ayer de un 1,78%. Pese a todo, el presidente del Eurogrupo considera que no existe peligro de inflación ni de un colapso de la zona del euro y «no existen motivos para pensar que los ahorros entren en

una zona de peligro». Asimismo señala que Grecia se encuentra por el buen camino en la consolidación de sus presupuestos, si bien reconoce que «no es tan recto como para ver ya la luz al final del túnel».

Tras calificar de «teórica» una hipotética salida de Grecia del euro, advierte que esa posibilidad traería consigo «un escenario catastrófico», ya que el país heleno tendría que pagar su deuda en euros a la vez que la dracma perdería el 60% de su valor.

Juncker considera también que Gran Bretaña no podrá ofrecer por mucho tiempo resistencia a una regulación efectiva de los mercados en el nivel europeo.

EFE

Vota

PAR PARTIDO ARAGONÉS

PP

Súmate al cambio

rajoy.es